

Contraalmirante José Prudencio Padilla
Comandante de la Escuadra de Operaciones sobre el Zulia.

MARACAIBO,

LA BATALLA QUE PERMITIO LA LIBERACION DE MEDIO CONTINENTE

Por el Contraalmirante

Antonio R. ELJURI-YUNEZ S.
Armada de Venezuela



El impropiaamente llamado Lago de Maracaibo ocupa un espacio apenas perceptible entre los inmensos golfos y bahías que circundan el Mar Caribe. Sin embargo, la batalla que se libró en él, entre las escuadras realista y republicana, el 24 de julio de 1823, tuvo una trascendental importancia para la independencia política de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Sus tranquilas aguas, escenario de innumerables combates navales, fueron holladas por más de un pirata durante el siglo XVII (Ver Carta N° 1).

El siglo XIX constituyó para América un siglo de guerras de independencia, durante las cuales los países de este continente hicieron un marcado esfuerzo para liberarse de España. El 24 de junio de 1821 el Libertador Simón Bolívar se batió en Carabobo, pequeña llanura situada al sur de la industrial ciudad de Valencia, contra casi la mitad de los efectivos realistas de Venezuela, mandados por el General Miguel de La Torre. Esto ha sido considerado por los historiadores políticos-militares como la batalla que libertó a Venezuela. El triunfo fue del Libertador. Fue decisivo pero no conclusivo, como lo explicaremos en el curso del presente trabajo.

El Contraalmirante Eljuri-Yunez, que actualmente ocupa un alto cargo en la Armada de su patria, estudió y se formó en la Escuela Naval de Chile, de donde egresó como Guardiamarina el año 1942. Hizo viaje de instrucción en la fragata "Lautaro" a lo largo del litoral chileno, San Francisco de California e Isla de Pascua. Durante los años 1954-1955 hizo curso regular en la Academia de Guerra Naval de Chile, donde se graduó de Oficial de Estado Mayor.

La mayor parte de los restos del ejército realista vencido en Carabobo se refugió en Puerto Cabello y otra pequeña parte se desbandó por los llanos y pueblos aledaños desordenadamente y sin conductor. Desde esta importante fortaleza, las fuerzas realistas continuarían hostigando a las fuerzas republicanas, durante 25 meses más, creando y manteniendo situaciones que más de una vez pusieron en peligro la paz y la tranquilidad pública y originaron muchas angustias y desasosiego entre los jefes republicanos.

En Puerto Cabello se encontraban alrededor de 4.000 hombres, muy bien resguardados y protegidos por las bien artilladas fortificaciones, pero estaban rodeados por tierra y bloqueados por mar. Parte de estas fuerzas operaron en la Provincia de Coro, donde se libraron varios combates, algunos favorables y otros desfavorables a las fuerzas republicanas. Al mando de ellas se encontraba el General de La Torre y después fue nombrado el General Francisco Tomás Morales. Este jefe, dinámico, aventurero y audaz, concibió la idea de conquistar y ocupar la Provincia de Maracaibo, gobernada en ese entonces por el General republicano Lino de Clemente. Con tal objeto embarcó en 14 naves a 1.200 hombres y los desembarcó en el puerto de Cojoro, en la bahía de Calabozo. Siguió al sur, atravesó la desembocadura del Río Socuy y después de derrotar a los republicanos en los combates de Hato de Zuléta y Salina Rica entró victorioso, el 7 de septiembre de 1821, a Maracaibo, en donde gobernó despóticamente hasta el 3 de agosto de 1823, en que capituló.

Maracaibo es una plaza muy importante estratégicamente, pues está en posición central para operar en líneas interiores contra Río Hacha, Valle de Upar, Cúcuta y Coro, zonas ubicadas lejos entre sí. Con una fuerza adecuada y la libertad de movimiento que le daba el mar, el General Morales estaba en condiciones de conducir operaciones que podían dividir a las fuerzas republicanas, para luego batirlas en detalle.

Comprendiendo muy bien esta peligrosa situación que amenazaba nuevamente la independencia de Venezuela y Co-

lombia, así como también la campaña del sur en que se encontraba Bolívar y de manera especial la campaña para la libertad del Perú, los jefes republicanos tomaron precauciones para cerrar todos los caminos al jefe realista.

La conquista y ocupación de Maracaibo por Morales afectaba las operaciones que en el sur de Colombia preparaba Bolívar para libertar al Perú. De no ser liquidado el primero, Bolívar tenía que librar una guerra en dos frentes, lo que era indeseable estratégica y políticamente. Estratégicamente, porque ello distraería fuerzas hacia el norte cuya presencia en el sur era necesaria. Política-mente porque el Perú estaba anarquizado. Hubo en determinado momento dos Presidentes y dos Congresos. Uno de los partidos entraba en contacto con los realistas para entregarles el Gobierno. Si esta delicada situación en el norte hubiera sido conocida en el Perú, hubiera dado mucho aliento a las fuerzas monárquicas y se hubiera retardado su libertad.

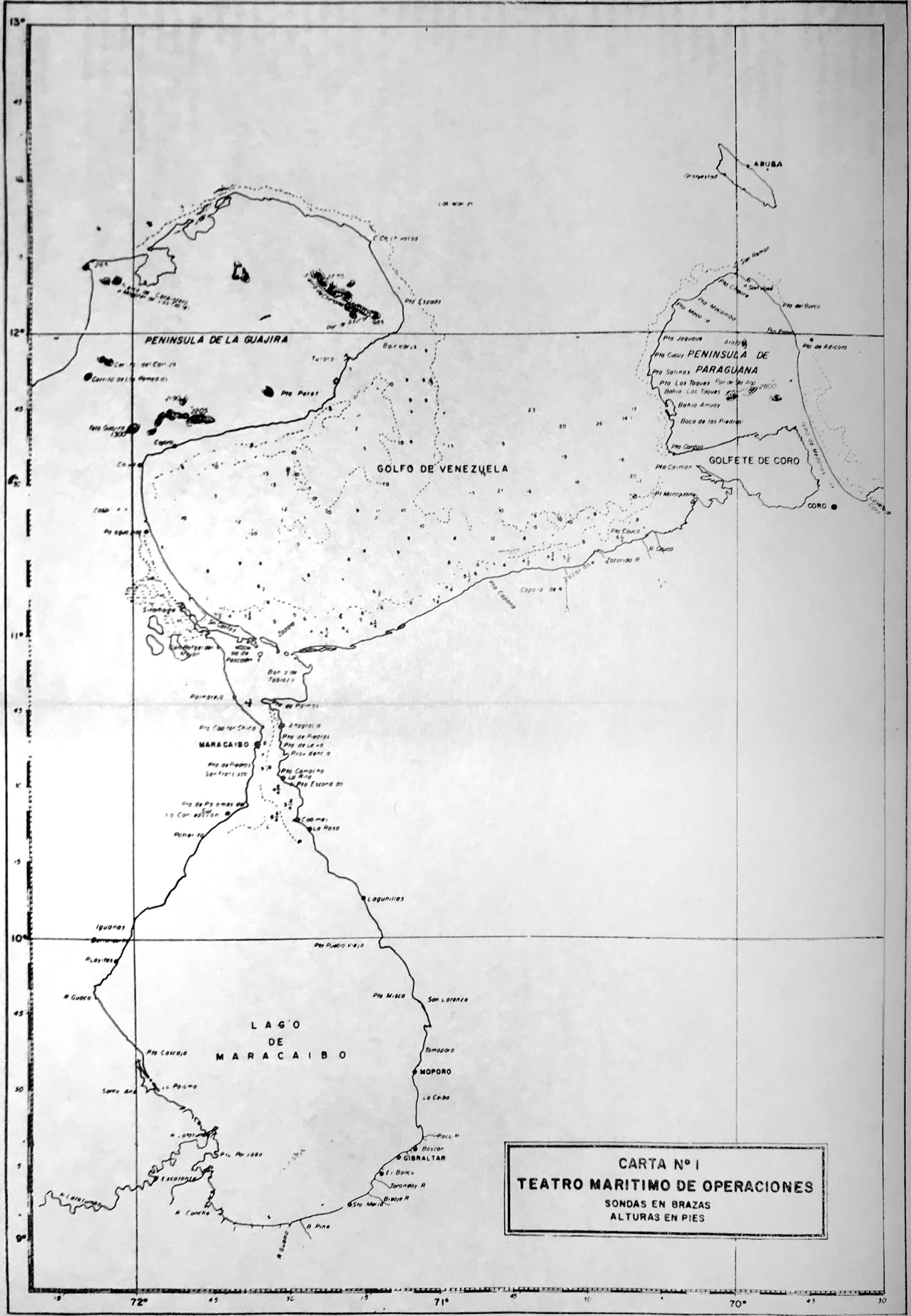
Refiriéndose a este estado de cosas, Bolívar le escribió a Santander: "La cuestión del Perú es, como decía De Pradt, hablando de los negros de Haití, tan intrincada y horrible que por donde quiera que se le considere, no presenta más que horrores y desgracias y ninguna esperanza, sea a mano de los españoles o a manos de los peruanos". (*)

Se organizaron cinco operaciones para reconquistar la provincia.

La primera consistió en una operación naval mandada por el Capitán de Navío Renato Beluche, en la cual fueron dos batallones de infantería. Uno debía desembarcar en Paraguaná y el otro en Maracaibo para auxiliar al Gobernador de Clemente, pero debido a que la barra estaba ocupada por los realistas, no pudo ser forzada y Beluche se dirigió a Río Hacha nuevamente.

La segunda consistió en una expedición terrestre compuesta de dos batallones de infantería, mandados por el Gene-

(*) Carta de Bolívar a Santander fechada en Ibarra el 23 de diciembre de 1822, N° 614. Simón Bolívar. Obras Completas, Tomo I, página 709. Editorial Lex. La Habana. 1947.



CARTA N° 1
 TEATRO MARITIMO DE OPERACIONES
 SONDAS EN BRAZAS
 ALTURAS EN PIES

ral Páez, para fortalecer la defensa del sur del Lago y atacar a Morales por agua embarcando sus efectivos en Moporo. Páez cuando llegó a Trujillo se encontró en Carache con Clemente, que venía derrotado.

La tercera expedición fue organizada por el General Mariano Montilla, Jefe de la Zona Militar de Cartagena, y mediante una operación conjunta de mar y tierra debía obstaculizar los movimientos de Morales. A tal efecto fueron puestos bajo las órdenes del Coronel Sardá 1.000 hombres de infantería y 300 de caballería, pero éstos fueron derrotados en la llanura de Garabulla por Morales, después de cuatro horas de un tenaz combate.

Morales, envalentonado con sus triunfos, se dirigió ahora hacia el suroeste para avanzar hacia Cúcuta. Correspondió al General Urdaneta hacer frente a las fuerzas del primero. Se libraron varios combates entre las vanguardias, pero como la retaguardia realista fue atacada varias veces por las fuerzas republicanas de Mérida y Trujillo y la dejaron maltrecha, las tropas realistas se vieron forzadas a retroceder, habiendo sido detenida su operación ofensiva.

Morales, de una voluntad de lucha a toda prueba, no se daba por vencido. Ahora organiza dos divisiones, una mandada por el Coronel Mendoza, quien entró por la serranía de Perijá para caer sobre Valle de Upar, y la otra mandada por el Coronel Narciso López, quien entró por la Goajira para caer sobre Río Hacha.

Montilla les hizo frente. Destacó al Coronel Carmona hacia el Valle, donde derrotó al Coronel Mendoza, y él mismo le salió al encuentro a López, a quien derrotó en Voladorcito. Obtenidos estos triunfos tuvo que atacar y derrotar a una sublevación realista ocurrida en Río Hacha.

Vapuleado Morales y contenidas sus fuerzas, Montilla empezó a preparar junto con Padilla, Beluche, Joly y otros oficiales una expedición terrestre, que actuando coordinadamente con la escuadra republicana, debía atacar a Morales y reconquistar la provincia.

La concentración naval debía efectuarse en Los Taques, bajo el mando del Almirante Padilla, quien debía dirigirse luego a forzar la barra de Maracaibo, peligroso pasaje cuyas entradas estaban defendidas por numerosas fortificaciones. (Ver lámina 2). Padilla debía avisar a Montilla la fecha en que acometería la empresa, a fin de que éste pudiera hacer una diversión por la Goajira y distrajera a las fuerzas de Morales.

El 1º de mayo de 1823 una escuadra española mandada por el Capitán de Navío Angel Laborde, que había zarpado de Cuba y de Puerto Rico con auxilios para Morales, batió en Puerto Cabello a las fuerzas navales republicanas que comandadas por el Comodoro Danel mantenían el bloqueo de la plaza. Avisado Padilla en Los Taques de esta peligrosa situación, decidió en una junta de oficiales forzar la barra de Maracaibo. Sus fuerzas eran inferiores a las de Laborde, quien traía la fragata "Constitución", la corbeta "Ceres", los bergantines "Riego", "Esperanza", "San Carlos" y la goleta "Especuladora". La fragata y la corbeta no podían entrar a la barra por impedirse su calado.

El 7 de mayo la escuadra de Padilla, compuesta por tres bergantines, siete goletas y una respetable fuerza sutil, inició la atrevida y riesgosa empresa de forzar la barra de Maracaibo, enfrentando las baterías de Bajoseco, San Fernando y San Carlos. Después de siete días de indolentes trabajos y sufrimientos la escuadra de Padilla fondeaba en los Puertos de Altigracia dentro del Lago, desde donde operaría en el futuro, coronando sus operaciones con el memorable triunfo del 24 de julio, en que ciñó los laureles de la victoria.

Durante 70 días permaneció la escuadra de Padilla en el interior del Lago. En ese intertanto se libraron varias acciones contra las fuerzas realistas, entre ellas un desembarco en fuerza en Maracaibo el 16 de junio, el combate de Punta Palmas el 19 de mayo, otro combate el 25 de mayo y el 23 de julio, y por último el del 24, que concluyó con la resistencia realista y liquidó definitivamente su gobierno en Venezuela.

Hemos dicho que la escuadra de Padilla forzó la barra y ya para el 14 de

mayo se encontraba dentro del Lago, embotellada y bloqueando al Puerto de Maracaibo, privando a Morales de los ricos recursos logísticos que desde el sur llegaban a Maracaibo.

Laborde llegó a San Carlos el 14 de julio de 1823 y tenía las fuerzas con que actuaría divididas en tres grupos: uno en San Carlos, otro en Sapara y el otro en Maracaibo. Con los grupos de San Carlos y Sapara atravesó la barra de El Tablazo el 23 de julio y se dirigió a Maracaibo, donde se produjo su concentración.

El 24 de julio, acariciada por la suave brisa del NE, la escuadra republicana bajo el mando del Contraalmirante José Padilla, se encontraba anclada en la costa oriental del Lago de Maracaibo y en la costa opuesta yacía anclada y arrojada la escuadra española, bajo el mando del Capitán de Navío Angel Laborde. Ambos se aprestaban para resolver en una batalla naval decisiva, por una parte el derecho secular de la raza hispana a dominar en nuestra tierra y por la otra el no menos sagrado de nuestro pueblo de adquirir su independencia política y de ser libre y soberano dueño de nuestra tierra nativa, de igual manera y por las mismas razones sentimentales y políticas que los castellanos tuvieron para desalojar de la Península a los multicientenarios invasores árabes que los dominaban.

Es honroso recordar esta fecha, porque ella pone de manifiesto lo que puede hacer una nación débil y sin recursos cuando su población está llena de mística patriótica y tiene voluntad de luchar. Combatíamos contra el prepotente imperio español, potencia mundial de su época, que al decir de uno de sus reyes, en sus dominios no se ponía el Sol.

El oficial del buque insignia que tenía a su cargo la redacción del diario de a bordo, era hombre de espíritu cultivado y numen poético. Los marinos somos algo románticos y tenemos mucho de filósofos, posiblemente porque no hay nada tan propicio al ensueño como el horizonte ni como la majestuosa imponencia del mar para la serena meditación. El diario de ese día comienza admirando las bellezas del amanecer, de la sonriente

naturaleza tropical y apreciando la singular policromía del paisaje lacustre.

Anota cómo esplendía la coloración fastuosa de los cielos y como se abrió sobre el hermoso Lago el flagelo de la luz solar, a cuya brillante claridad pudo contemplar sobre la orilla opuesta la fila de buques españoles en cuyos mástiles flameaba la bandera roja y gualda de Castilla y Aragón.

A las 2 y 20 de la tarde, aprovechando el viento favorable, ya la escuadra republicana con las velas desplegadas y en línea de batalla avanzaba sobre la realista. La encabezaba el bergantín "Marte" y a éste seguía el "Independiente". El paso a través del estrecho fue solemne y espectacular a la vez que sugerente y conmovedor. El momento era apoteótico. Los buques republicanos avanzaban orgullosamente bajo el mando del Contraalmirante riohachense Padilla, quien con su voz estentórea de marino acostumbrado a señorear sobre las olas agitadas, entre los rugidos de las tempestades y el fragor de los combates, imponía sus órdenes sobre todos los Comandantes de la escuadra. (Ver lámina 1).

A las 3 y 10 izó en el palo mayor de su barco la señal más tremenda que la infantería de marina puede contemplar cuando se inicia una batalla naval: la espeluznante señal de abordaje. Esta es la señal de la muerte. Es la que indica la acción de morir heroicamente o vencer.

¡Qué horrible y orgullosa luce esta señal, indicada por una grímpola que tremla en el fondo diáfano del cielo azul en medio de la agitada movilidad del mar!

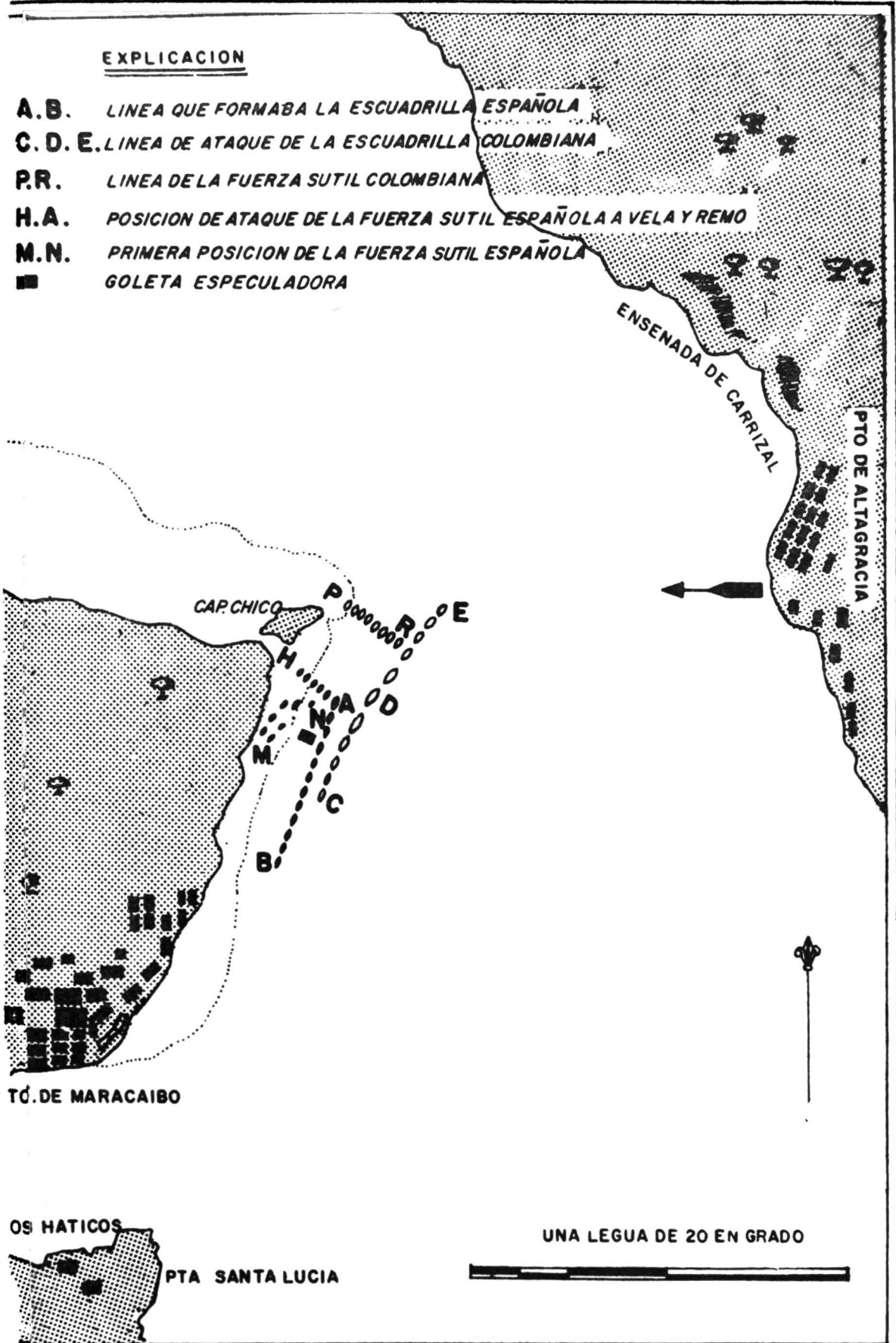
Dada la orden de abordaje comenzó la batalla. El cielo estaba sereno, el sol alumbraba con ardor aquel hermoso campo de batalla; el viento del NE inflaba las velas y sacudía el abanico de los cocoteros. Un cuarto para las cuatro los realistas rompieron el fuego de cañón y poco después el de fusil de un modo vivo e ininterrumpido.

La escuadra republicana, acostumbrada a ver con desprecio sus fuegos, avanzaba sobre ellos con la mayor serenidad, hasta que estando a toca-penoles los republicanos rompieron el fuego de cañón.

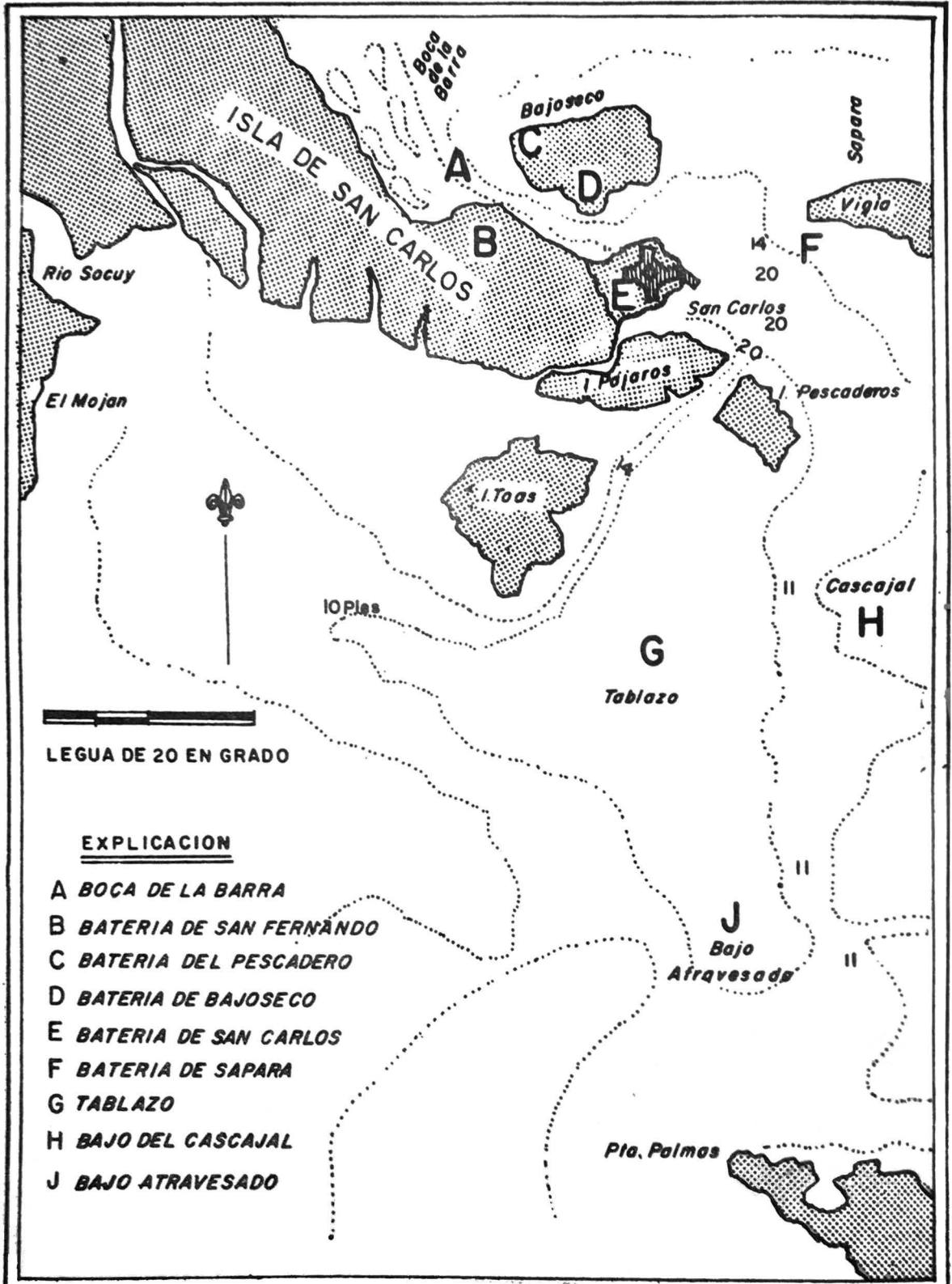
LAMINA I

EXPLICACION

- A.B.** LINEA QUE FORMABA LA ESCUADRILLA ESPAÑOLA
- C.D.E.** LINEA DE ATAQUE DE LA ESCUADRILLA COLOMBIANA
- P.R.** LINEA DE LA FUERZA SUTIL COLOMBIANA
- H.A.** POSICION DE ATAQUE DE LA FUERZA SUTIL ESPAÑOLA A VELA Y REMO
- M.N.** PRIMERA POSICION DE LA FUERZA SUTIL ESPAÑOLA
- GOLETA ESPECULADORA



LAMINA 2



REPRODUCIDO DE UN DIBUJO DE LA EPOCA (BOL N° 127 DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA)

y fusilería hasta abordar y batir a la enemiga. Las naves realistas dispararon las andanadas de un flanco y no pudiendo virar, se limitaron a defenderse con fusilería, hasta llegar al momento del abordaje, al abarloarse las naves, saltando los unos a la cubierta de los otros y confundiendo las tripulaciones en un abrazo mortal, para triunfar o morir.

El "Independiente" abordó y rindió al "San Carlos"; el "Confianza" al "Esperanza"; el "Marte" atacó a las goletas "Mariana", "María" y "Rayo"; la "Emprendedora" secundó con su valor los esfuerzos del "Confianza" en la rendición del bergantín "Esperanza" y así cada uno o cada par de barcos se trabaron en una trágica y ardorosa lucha, que echaba afuera llamaradas, humo y cadáveres y que se prolongó durante tres horas y media en las cuales los clarines republicanos tocaban sin cesar a degüello.

Los cañones acallaron sus estampidos y sólo hablaban los fusiles, las pistolas y las espadas, cuyos chasquidos se alternaban con los gritos y las imprecaciones de quienes iban cayendo a su vez en su hora y en su sitio.

La batalla concluyó un cuarto para las seis con el triunfo republicano, y flotando se veían los cadáveres, y los heridos luchando contra el agua enrojecida por la sangre y ennegrecida por las cenizas de las naves.

Se terminaban así los esfuerzos de trece años de cruenta lucha durante los cuales nuestras fuerzas hicieron prodigios de valor y de heroísmo para legarnos una Patria independiente y soberana.

El Gobierno central decretó honores para todos los vencedores, a quienes consideró "Beneméritos de la Patria" y merecedores de "La Estrella de los Libertadores". El triunfo moral y material de Maracaibo tuvo gran trascendencia en lo nacional e internacional.

En lo nacional liquidó definitivamente el dominio español en Venezuela, afianzando decisivamente nuestra independencia política. En Carabobo tomaron parte aproximadamente el 50% de los efectivos realistas de Venezuela. Desde Carabobo hasta Maracaibo se libraron en territorio venezolano más de cincuen-

ta y cuatro combates terrestres y navales (promedio uno cada 15 días), lo que prueba manifiestamente que Carabobo no concluyó con el poderío español en nuestra Patria.

La batalla de Carabobo no hizo otra cosa que transformar la guerra de continental a marítima y así fue reconocido por el ilustre prócer Coronel Pedro Briceño Méndez, cuando en la memoria presentada al Congreso por la Secretaría de Marina el 18 de abril de 1823 expresó: "nuestra situación reclama, sin embargo, una escuadra, porque la batalla de Carabobo había cambiado el carácter de la guerra, haciéndola pasar de continental a marítima". (*).

En lo internacional dio seguridad político-estratégica a la campaña de nuestro Libertador en el Perú, aceleró la libertad de este país, evitó una guerra en dos frentes e impidió la reconquista de Colombia. Si Padilla y Manrique hubieran sido vencidos, la reacción realista hubiera tomado cuerpo, dando lugar a un atraso en la liberación de Perú y Bolivia y por lo tanto en la liberación política de la América hispana. Esto fue corroborado por nuestro Libertador Simón Bolívar, cuando en carta a Sucre le decía: "Mientras no se haya decidido la batalla contra Morales no podemos contar con seguridad en el Sur". (**).

La gloria inmarcesible de los valientes e impertérritos marinos que combatieron en Maracaibo perdurará en los fastos de la Armada Nacional. Hazaña admirable con que finaliza una serie de acciones heroicas cuyo valor resplandece con los colores del iris de Colombia, que en la radiante visión del genio máximo de la América fulguró en la augusta cima del Chimborazo.

(*) Revista de Marina N° 5, del 24 de julio de 1967, página 2. Órgano de la Marina de Guerra de Venezuela.

(**) Carta de Bolívar a Sucre fechada en Guayaquil el 24 de mayo de 1823. Simón Bolívar. Obras completas, N° 639, Tomo I, página 750. Editorial Lex. La Habana, 1947.

Este Tabor del heroísmo colombo-venezolano es timbre de gloria de la raza hispano-americana y a la vez cumbre de heroísmo de la legendaria armada española, cuya raíz se vincula con la acción de Lepanto, en donde las naves al mando de don Juan de Austria salvaron a la civilización greco-latina y rubricaron en los mares que cubren el planeta el dere-

cho de la raza hispana a señorear en todas las latitudes del océano.

El triunfo alcanzado el 24 de julio de 1823 por la escuadra combinada de naves venezolanas y neogranadinas, es timbre de honor para sus comandantes, quienes ganaron el prestigio de invencibles y la gloria de patriotas.

Glosas Sobre el Rancho a Bordo

Si hay algo peculiar y típico en nuestras naves de guerra es el rancho de a bordo... Parece que fuera una especie de tradición que se transmite entre las diferentes generaciones de "cuques"; que hace que su forma de trabajar, ciertas mañan, platos y determinados guisos se hayan hecho ya costumbre.

Así vemos como el calendario se ha adueñado del menú y es inevitable la empanada de horno los Jueves y Domingos; el ajiaco o el valdiviano del Lunes; la empanada frita de los Miércoles; el fricasé de los Viernes, etc. La poca variedad ha sido también un rasgo característico en la cocina naval, y así cuando concurrimos a una invitación a bordo, casi podríamos adivinar el menú...

Otra afición de nuestros cocineros es hacer "picadillo" con todas las vituallas. Poseen un enorme cuchillo con el cual todo lo reducen a la mínima expresión, y de allí se derivan algunos platos muy comunes y conocidos, sobre todo en las cámaras de menos jerarquía.

Algunos deben recordar el caso de un famoso 2º Comandante, de muy refinado paladar, que tenía una tabla especial de castigos para el "cuque" jefe: el salpicón, por ejemplo, tenía 48 horas; el fricasé, 24 horas; el charquicán, 48 horas y así sucesivamente, había varios preparados que lo irritaban y que se convertían automáticamente en "horas adentro" para el buen hombre que muchas veces no tenía mayores elementos ni dinero para variar el rancho. Cuando presentaba a su exigente Jefe de Cámara algunos platos de la lista de marras, se veía obligado a avisar en su casa que estaría "de guardia" o en "ejercicios nocturnos"...

Para qué decir cuando era obligatorio el racionamiento de filástica o pescado salado... Nadie los probaba, y ese día las que gozaban eran las hambrientas gaviotas...

Cuentan también que en una oportunidad, en el viejo "Latorre", los miembros de la Cámara de Guardiamarinas, cansados del poco variado rancho cotidiano, decidieron "tirarse un carril": o comían como príncipes, o simplemente, "Ración de Armada" y con gran optimismo comisionaron al Oficial Ranchero para que fuera al Casino de Viña a probar fortuna... Por supuesto, tuvieron que conformarse todo el mes con la nutritiva "Ración de Armada".

Hay muchas cosas y casos que podríamos recordar del rancho a bordo, pero para finalizar nuestras glosas, mencionaremos aquel caso del cocinero del "Orella" que en circunstancias que su Comandante efectuaba la clásica ronda del Viernes, al pasar por la cocina lo encontró confeccionando unos panecillos.

--Y eso ¿qué es?— le preguntó.

—Pan de huevo, mi Comandante.

--¿Y cuántos huevos le pones?

—Bueno, señor —le dijo encogiéndose de hombros—. "En habiendo, le ponimos".